

LA ESENCIA DEL MUNDO

FORJADORES DEL ARTE FLAMENCO

Alfredo Arrebola

Editorial Granada Club Selección “Granada Costa”. Molvizar, Granada (España), 2007. Págs. 206

Según Lorca, la obra de arte inspirada por el duende nos comunica la esencia del mundo, como sucede con la música de los cantaores flamencos. En su conferencia “Juego y teoría del duende”, Federico García Lorca los califica de la siguiente manera:

“...En toda Andalucía, roca de Jaén y caracola de Cádiz, la gente habla constantemente del duende y lo descubre en cuanto sale con instinto eficaz. El maravilloso cantaor El Lebrijano, creador de la Debla, decía: *Los días que yo canto con duende no hay quien pueda conmigo*; la vieja bailarina gitana *La Malena* exclamó un día oyendo tocar a Brailowsky un fragmento de Bach: *¡Ole! ¡Eso tiene duende!*, y estuvo aburrida con Gluck y con Brahms y con Darius Milhaud. Y Manuel Torres, el hombre de mayor cultura en la sangre que he conocido, dijo, escuchando al propio Falla su *Nocturno del Generalife*, esta espléndida frase: *Todo lo que tiene sonidos negros tiene duende*. Y no hay verdad más grande.

Estos sonidos negros son el misterio, las raíces que se clavan en el limo que todos conocemos, que todos ignoramos, pero de donde nos llega lo que es sustancial en el arte. Sonidos negros dijo el hombre popular de España y coincidió con Goethe, que hace la definición del duende al hablar de Paganini, diciendo: *Poder misterioso que todos sienten y que ningún filósofo explica*”.

“Este libro que tienes en tus manos, estimado aficionado, manifiesta el propio autor de la obra, representa muchos años de lectura reflexiva de un hombre consagrado, teórica y prácticamente, al Arte Flamenco. A honra y gloria llevo haber sabido compaginar la docencia con la profesión de cantaor. No es propiamente una obra metódica en su aspecto histórico y artístico, sino una profunda reflexión sobre los que me precedieron y lucharon, día a día, para hacer ver que el Arte Flamenco, en su trilogía de Cante, Baile y Toque, representa, sin la menor duda, una parte del acervo cultural del pueblo andaluz. Esa es la razón metafísica del *ser flamenco*: una forma de vida, que ha definido perfectamente a un pueblo que no tuvo más remedio que cantar. Esas vivencias culturales y artísticas nos las dejaron unos hombres a los que yo llamo *Forjadores del Arte Flamenco*. A ellos, pues, la gloria, el honor y la honra”.

Arte y sentimiento, sensualidad y misterio, duende y embrujo... son algunas palabras asociadas con la esencia del flamenco, arte andaluz, que tiene sus raíces al Sur de España.

Aunque su procedencia es bastante incierta -pues al poseer raíces muy antiguas y ser a su vez una manifestación popular, no se poseen documentos que aclaren su nacimiento-. Se cree encontrar sus orígenes en los cantos y danzas populares que existieron en Andalucía hace muchos siglos, donde se establecieron moros, judíos y gitanos. El paso de diversas civilizaciones, razas y culturas por Andalucía ha aportado

tal variedad de influencias, y algunas de ellas tan importantes, que han decidido sustancialmente la evolución de sus honduras y ritmos y armonías.

La primera noticia escrita sobre el flamenco se encuentra en una de las Cartas Marruecas (1774) de José Cadalso (Cádiz, 1741-Gibraltar, 1782). En ellas el escritor gaditano atribuye su origen a los gitanos, o al menos especifica que es junto a ellos donde se encuentran sus manifestaciones.

Si bien ello es una realidad parcial, no es menos cierta, pues los ritmos no europeos que el flamenco contiene son curiosamente muy cercanos a los complejos ritmos asiáticos que proceden de la India, y no es ninguna coincidencia que los gitanos proceden originariamente de aquel país. Adicionalmente el pueblo gitano ha sido el primero que ha mantenido el flamenco vivo y lo ha representado con dedicación.

Otra influencia muy fuerte del flamenco es la que se remonta a la época de la España musulmana. Como bien sabemos, diversos grupos étnicos procedentes del norte de África invadieron este país en el 711, año en que las fuerzas musulmanas derrotaron a las visigodas en la batalla del Guadalete y, posteriormente, se asentaron en especial en Andalucía, hasta la reconquista de Granada por los Reyes Católicos (1492). Invasión esta que para el profesor de la Universidad de Sevilla, Emilio González Ferrín (Ciudad Real, 1965) “es un mito que no se sostiene históricamente” (“Historia General de Al-Andalus. Europa entre Oriente y Occidente”. Editorial Almuzara).

Independientemente de lo que opine el profesor González Ferrín, la influencia árabe en el flamenco se puede apreciar en especial en sus armonías. Además, el cante flamenco guarda un gran paralelismo con otras manifestaciones musicales del norte de África, como por ejemplo la música marroquí. La guitarra recuerda no pocas veces a manifestaciones musicales no sólo norteafricanas, sino incluso de la África negra. Y el baile femenino, sobre todo en el movimiento de caderas y manos se asemeja a algunos bailes norteafricanos. Todas estas influencias no sorprenden cuando se sabe que Andalucía estuvo tantos siglos bajo la influencia de esta cultura.

Otra acusada influencia en el cante flamenco es la ejercida por la música litúrgica bizantina, adoptada por la primitiva Iglesia Católica española, hasta el siglo XI. Igualmente, el flamenco tiene una parte de sus raíces en los cantos sinagogaes judíos, algunos de cuyos rasgos prevalecen aún en ciertas saetas y coplas de la Nochebuena.

En el primer tercio del pasado siglo, es cuando los cantes y bailes flamencos comienzan a tomar una categoría hasta entonces desconocida, al adaptársele los toques de guitarra; sobre todo, cuando el jerezano Javier Molina utiliza por vez primera, en las interpretaciones a la guitarra, los diez dedos de las manos.

Lo flamenco sube al tablado del café “cantante” y llega a alcanzar su máximo esplendor, debido a la leal competencia y constante actuación de las más señeras figuras del género.

En 1918, se crea el primer espectáculo teatral dedicado totalmente al flamenco y, varios años más tarde, comienza a decaer el Cante jondo, hasta llegar a la total degeneración en que se encuentra actualmente, salvo contadas y honrosísimas excepciones.

Se dice que el flamenco es un “arte vivo” ya que ha sido influido -y lo es aún hoy- por muchas culturas, modas y tendencias, pero pese y gracias a esto, nunca ha perdido su personalidad. “... El cante jondo, dice el profesor y flamencólogo Martínez Hernández, es una expresión de una cultura de la pobreza y de la sangre, es decir, una cultura de la memoria, de la pasión y de la tragedia; del recuerdo, del duelo y del desgarró”. (De “Poética del Cante Jondo, p.73, Murcia, 2004)

De hecho, el flamenco contiene elementos sui generis que no comparte con ningún otro folklore, al mismo tiempo que se disfrutan claramente gran cantidad de influencias que otros pueblos fueron aportando para enriquecerlo aún más.

En el flamenco se maneja un vocabulario propio, donde predomina el arte sobre la técnica, es más importante el sentimiento que la estética; es un arte puro y universal, ya que quien se acerca al flamenco participa emotivamente despertando la sensibilidad y llegando al alma. Ése es el duende del flamenco. El flamenco depende de una forma de ser, única e irreplicable, la que cada artista del flamenco lleva dentro.

“Forjadores del Arte Flamenco” es un libro que recopila biográficamente la vida artística de 32 de los artistas más representativos del Arte Flamenco. Por ello, “no están obviamente todos los que son, refiere José M.^a Polo Sáez, director de la Revista *El Olivo*, en el magistral exordio que abre las puertas de esta obra, pero desde luego sí son todos los que están, sin distinciones entre payos y gitanos; ni de antes, después o de ahora mismo; renovadores o puristas; de la Baja o de la Alta Andalucía, incluso de fuera de ella; ni entre cantaores de voz afilada, natural o atenorada; de izquierdas, de derechas o de todo lo contrario..., y qué más da, si absolutamente todos ellos forman ya parte del rico patrimonio cultural del Flamenco, nuestro arte más universal. En definitiva, una amplia visión de todos y cada uno de estos inconmensurables artistas un análisis humano, social-costumbrista y artístico de un puñado -tal vez el más representativo- de los más auténticos forjadores del ser y devenir de nuestro arte flamenco”.

Hay muchos testimonios en la Antigüedad de la nativa actitud andaluza para cantar y bailar. Fuentes muy antiguas nos dan testimonio de la vocación musical de los andaluces. Los autores romanos Juvenal y Marcial describen el arte de las muchachas de Gades (Cádiz) para bailar. El triángulo Sevilla-Cádiz-Ronda, con centro en Jerez de la Frontera, fue el terreno propicio para asimilar los ricos elementos musicales implícitos en las diversas culturas que convivieron en Andalucía y se superpusieron desde el siglo VIII al XV.

El presente libro “es, simplemente, asevera Alfredo Arrebola en la *Breve Reflexión* que le sigue al Preámbulo, una guía -no alfabetizada, por supuesto- de artistas que yo, a lo largo de mis lecturas y reflexiones, he ido componiendo. Y tiene “su” sentido el no estar ordenada alfabéticamente, ya que han sido mis sentimientos los indicadores de aquellos personajes que más fuertemente llamaban mi atención. Ni el tiempo, ni el espacio y menos aún la nombradía o fama han dirigido mis escritos. Ha sido, en cierto sentido, como el mismo Arte Flamenco: el misterio, la inquietud y, muchas veces, la cercanía de su forma especial de interpretar el cante, el baile o la sonata. Algunos personajes son conocidos por tradición: El Nitri, Silverio Franconetti, Enrique el Mellizo...”.

Obviamente concluye la obra con una excelente bibliografía de suma importancia, por su utilidad para el lector que desee ampliar sus conocimientos en el Arte Flamenco.

Finalizo este comentario crítico sobre la presente obra con el poema “Cante Hondo” de Manuel Machado: A todos nos han cantado / en una noche de juerga / coplas que nos han matado... // Corazón, calla tu pena; / a todos nos han cantado / en una noche de juerga. // Malagueñas, soleares / y seguiriyas gitanas... / Historias de mis pesares / y de tus horitas malas. // Malagueñas, soleares / y seguiriyas gitanas... // Es el saber popular, / que encierra todo el saber: / que es saber sufrir, amar, / morirse y aborrecer. // Es el saber popular, / que encierra todo el saber”. //

Alfredo Arrebola nació en Villanueva Mesía (Granada). Es profesor- cantaor, licenciado en Filosofía y Letras, doctor en Filología Clásica, licenciado en Ciencias Religiosas, Director del Aula de Flamencología de la Universidad de Málaga, miembro de la Cátedra de Flamencología de Jerez, Medalla de Oro de la Casa de Arte Flamenco “Antonio Mairena”, Director Técnico y “Uva de Oro” del Festival Nacional de Cante Flamenco “Ciudad de Jumilla”, “Mejor imagen del Flamenco en Granada 2003, etc.

Está en posesión de muchos Premios Nacionales, entre los que destacan el Premio Nacional Literario “Manuel de Falla”, Premio Nacional de Malagueñas, Premio Nacional de Flamenco de Jerez, Premio Nacional “Cantes de Levante”, Premio Nacional “Cante Grande Andaluz”, Premio Nacional “Juan Breva”, etc.

Su producción discográfica es muy importante y abundante (36 discos: LPs., CDs., cassetes, DVDs. en solitario y en colaboración con otros cantaores), destacando la “Antología de la Malagueña” y la “Misa Flamenca”.

Su faceta de escritor ha marcado sustancialmente su vocación teórica sobre el flamenco, viéndose reflejada en la publicación de 26 libros, donde desmenuza con estilo propio, amenidad y profundidad didáctica todos los aspectos del flamenco: como vehículo de comunicación, orígenes, su relación con la poesía, sus características de espiritualidad, la presencia de la mujer, la co-influencia taurina, el binomio entre folklore y flamenco, etc.

Ha participado en numerosos recitales, festivales, conferencias, charlas-recitales y congresos. Ha colaborado en muchos medios de comunicación, y en algunos de ellos continúa, tanto en prensa (Semanario “Granada Costa”, “Sol de España”, “ABC”, “Ideal” de Granada, “Diario 16”, “La Verdad”, “El Sol del Mediterráneo” SUR de Málaga, “El Faro”...) como en radio y televisión.

Ha impartido cursos en diferentes universidades: Madrid, Oxford, Murcia, Cádiz, Málaga, Granada, Menéndez Pelayo, Bremen (Alemania), etc. Entre las peñas dedicadas a su personalidad flamenca figura La Peña Cultural-Flamenca “Alfredo Arrebola” en Costa Rica.

Carlos Benítez Villodres
Málaga – España

<http://www.carlosbenitezvillodres.es>